

VICENTE GARCÍA DE LA HUERTA: *Teatro completo*. Edición crítica, prólogo y notas de Jesús Cañas Murillo. Gijón, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII-Ediciones Trea, 2019, 704 págs. ISBN: 978-84-89521-20-9 y 978-84-17767-22-8.

El profesor Jesús Cañas Murillo cierra su carrera docente en la Universidad de Extremadura, y lo hace casualmente con la publicación de un volumen que viene también a culminar el tema que ha marcado su trayectoria investigadora, y que podemos considerar desde ahora como un proyecto de larga duración. La vida y obra de Vicente García de la Huerta –referente ya no solo de las letras extremeñas sino también, y ante todo, de la Ilustración española– han ocupado buena parte del currículum docente e investigador de Cañas desde hace treinta años. Dirigió en 1987 la tesis doctoral de Miguel Ángel Lama Hernández sobre la poesía del escritor zafrense; coordinó dos importantes encuentros académicos sobre este autor en 1987 y 2015, así como los volúmenes monográficos resultantes [*Simposio Internacional Vicente García de la Huerta (1787-1987)*], en la *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 44, núm. 2, 1988; *Vicente García de la Huerta y su obra*, Madrid, Visor, 2015]; y ha firmado numerosos artículos sobre sus textos, en especial sobre la tragedia *Raquel*, su obra maestra y una de las piezas fundamentales de este género neoclásico. La consecución de este volumen es, en palabras de su editor en la dedicatoria introductoria, un «proyecto constante de una vida, tantas veces postergado»: un trabajo, así, personal y significativo para el profesor Cañas, lo que queda patente en la extensión, calidad científica y relevancia académica de su resultado.

Contiene este volumen las tragedias *Raquel*, *Agamenón vengado* y *La fe triunfante del amor y cetro, o Xayra*, así como la comedia pastoral *Lisi desdeñosa*. Interesa, pues, esta recopilación porque por primera vez se reúne toda la obra dramática de García de la Huerta en una misma colección. Y no solo en lo referente a las piezas teatrales extensas en sí: la visión de Cañas a la hora de reunir materiales es amplia, y así introduce también numerosos paratextos: además de las loas e introducciones para *Raquel* (en sus representaciones de 1772 y 1778) y *Agamenón vengado*, incluye igualmente otra loa escrita por García de la Huerta para una representación de *La vida es sueño de Calderón*, así como los prólogos de las *Obras poéticas* de Huerta publicadas en 1779 y 1786.

Pero el principal interés de este volumen reside, además, en que ofrece al público por primera vez obras de Huerta que no habían sido editadas hasta la fecha según criterios filológicos. De *Raquel*, obra fundamental ya no solo de su autor sino también de la tragedia neoclásica española, contábamos ya con las ediciones de Cortina (Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1947), Andioc (Madrid, Castalia, 1970), Ríos Carratalá (Madrid, Cátedra, 1988) y el propio Cañas (Madrid, Bolchiro, 2014). Pero no así de *Agamenón vengado* y *Xayra*: la primera vio las prensas por última vez en la edición de Cortina, mientras que la segunda en la edición de Torner de 1821. De hecho, la última ocasión en que las tragedias de García de la Huerta fueron impresas en conjunto fue en la edición de 1786 (Madrid, Pantaleón Aznar). Y más relevante aún es la publicación de *Lisi desdeñosa*, pues, si bien no desconocida, sí es una comedia pastoril inédita, conservada tan solo en un manuscrito y hasta ahora no disponible en ningún otro formato. Hemos de considerar también que la inclusión de las mencionadas loas e introducciones responde a la voluntad de ofrecer el teatro completo del autor, ya que estos textos también se habían publicado hasta ahora de forma dispersa.

La labor de Cañas, por tanto, se reviste de indudable relevancia histórica. Es, ante todo, un trabajo de erudición que desprende en todos sus aspectos el minucioso y largo trabajo de recopilación de datos y lectura atenta que Cañas ha realizado a lo largo de su trayectoria investigadora. Sin renunciar, como es obvio, a la consulta constante de la bibliografía académica publicada sobre García de la Huerta (y que Cañas ofrece en un exhaustivo y actualizado listado, aunque evidentemente no completo; véase una bibliografía más extensa en el citado volumen *Vicente García de la Huerta y su obra*), la labor de Cañas va por otros derroteros. Es el fruto de una escuela de investigación de corte positivista y bibliográfico: de trabajo con fuentes primarias y lectura formal de las obras literarias. Así se aprecia en el completo segundo epígrafe (págs. 17-41; el primero es la introducción al volumen) del estudio introductorio; un capítulo centrado en reseñar la trayectoria bio-bibliográfica de Huerta: abundan las referencias y los datos para trazar un relato (a fin de cuentas, toda biografía puede considerarse una forma de narrativa) bien sustentado en la carrera literaria del autor. Esta la desgrana Cañas con la misma rigurosidad, sistematizando la consulta pormenorizada de numerosas fuentes tanto primarias como secundarias: lo que es especialmente relevante en

el caso de *Lisi desdeñosa*, ya que, por su carácter inédito (en cuanto a no publicada), requiere de una completa revisión del estado de la cuestión de estudios al respecto, para poder sostener toda consideración crítica posterior.

Pero esta perspectiva positivista en absoluto implica que no exista una prolija labor de análisis de la obra teatral de Huerta. En este *Teatro completo* se condensa la metodología de estudio literario que ha marcado el magisterio y la investigación de Cañas Murillo a lo largo de su trayectoria profesional. Se caracteriza por una aproximación detallada a los constituyentes poéticos de la obra literaria: un análisis tipológico de la construcción de personajes según los arquetipos de los agonistas teatrales de la época; un rastreo de la funcionalidad de los recursos argumentales para el desarrollo de la trama y la caracterización de los personajes; una identificación de los temas principales de la obra, según los acontecimientos del argumento y las reacciones de los personajes; y todo ello supeditado a la intencionalidad creativa de los dramaturgos, encuadrable en las circunstancias culturales de su periodo y como estas se materializan en los géneros dramáticos. El tercer epígrafe (págs. 42-47) sirve como necesaria concreción del volumen en torno al estudio de la obra dramática de Huerta, dentro del vasto volumen de su producción literaria antes reseñado por Cañas. A continuación, el cuarto epígrafe (págs. 47-80) y el quinto (págs. 80-89) presentan los resultados de la aplicación de tal metodología de análisis a las obras editadas: las tragedias de Huerta (*Raque*, *Agamenón vengado* y *Xayra*) y su comedia pastoril *Lisi desdeñosa*.

Esta concepción de la literatura ha sido aplicada por Cañas de forma prolija tanto al teatro popular como al neoclásico: atendiendo a la finalidad de cada representación y a su carácter espectacular o erudito como condicionantes de la trama, explica así tanto el carácter híbrido y disforme de lo que denomina «comedia de espectáculo» como la rigurosidad compositiva del teatro clasicista. Toda obra literaria se entiende así como el resultado del equilibrio entre sus diferentes constituyentes poéticos: procedimiento que tiene lugar de forma especial en el caso de las obras neoclásicas, sujetas a una rígida poética formal y a una latente preocupación por su verosimilitud, su moralidad, su buen gusto y su utilidad formativa. Esto se aplica también, en este caso, a la obra de García de la Huerta, partiendo de su lugar canónico en las Letras españolas para luego ampliar esta situación hacia su obra dramática al completo. Solo

el hecho de publicar las mencionadas obras restantes de Huerta supone una reivindicación de su producción literaria total, con el fin de que, a través de la difusión académica, crezca el canon literario asociado a él.

La metodología empleada por Cañas en la edición también es coherente con su ya asentada forma de trabajo, aunque ello implique ir a contracorriente de las normas editoriales de la colección en la que se encuadra este volumen. Cañas emplea el método del testimonio autorizado, justificado en este caso por la existencia de la edición impresa de las obras de Huerta de 1786, supervisada por él mismo. El carácter único de los testimonios de *Lisi desdeñosa* y la loa para el estreno de *Raquel* en Orán en 1772 justifica que estos sean editados partiendo de su transcripción. En cuanto a las tragedias, Cañas desecha en el cotejo las múltiples sueltas conservadas de cada una, así como el llamado «manuscrito M» correspondiente a una copia de compañía para una representación de *Raquel*: no les concede valor ecdótico por ser testimonios impresos o copiados sin la supervisión del autor. Así, el resultado del cotejo arroja variantes no significativas entre los testimonios comparados: las dos ediciones impresas de la obra de Huerta (aunque también consulta las ediciones actuales de Andioc, Ríos y Lama, tomándolas como apoyo).

El criterio de autoridad justifica también otra decisión *a priori* polémica según la tendencia actual y general en la edición de obras dieciochescas, pero que Cañas justifica convenientemente: puesto que puede detectarse una tendencia arcaizante sistemática en las grafías de García de la Huerta, y aún más pronunciada en la edición de 1786, es preferible la conservación de tales usos en la edición de sus obras. Responde esta solución, además, a la tendencia general del editor en otras ediciones suyas, como partidario de conservar los usos de escritura originales, reivindicados así como testimonio filológico del pasado que precisamente debe ofrecerse al lector como documento histórico. Son considerados, por tanto, reflejo del estilo del autor, y por ello han de ser preservados: el editor no debe inmiscuirse para modernizarlos. Pero esto no está reñido con la finalidad de este volumen como medio de difusión de un texto alejado histórica y culturalmente del lector actual, lo que Cañas palía con un sólido aparato de notas explicativas y léxicas, que surgen de la consulta de diccionarios de la época y de la sucesiva identificación de referencias. El método de transcripción de los originales tampoco está reñido

con que Cañas, siguiendo el procedimiento de enmienda *ope ingenii*, corrija las erratas evidentes. Otro asunto, aún más difícil de precisar, lo plantea la conservación de la puntuación: es un campo que precisa de más aproximaciones críticas que nos permitan determinar cuáles son usos sistemáticos de la época y cuáles erratas de copista. Lo que está claro es que tales usos del siglo XVIII pueden entorpecer la lectura actual, de tal modo que su conservación, solución adoptada por Cañas, debe equilibrarse con la necesidad de ofrecer, con fines de divulgación, un texto accesible para su consulta. De nuevo, Cañas recurre a la enmienda de aquellos casos que puedan suponer algún escollo de comprensión.

En suma, podemos calificar este volumen como una obra total. Lo es en dos sentidos: uno, como resultado, ya indicado, de una larga trayectoria profesional; otro, como necesario compendio de textos. Todo estudio futuro sobre la vida y obra de García de la Huerta haría bien en consultar esta obra, a la vez tanto testimonio de la trayectoria de uno de los autores más importantes de la Ilustración, como muestra del método estrictamente filológico de aproximación ecdótica y crítica al texto literario. El Instituto Feijoo y Ediciones Trea, por su parte, ofrecen una edición impecable, soporte así de la magistral labor de Cañas. Magistral, ante todo, en su sentido puramente etimológico: por ser muestra de su magisterio, su labor docente e investigadora, su concepción del hecho literario materializada en el autor en el que ha centrado gran parte de su carrera. Una especie de deuda particular que se salda con un *Teatro completo* donde el calificativo «magistral», en conclusión, adquiere otro cariz fundamental: el de reintroducir a Huerta en la literatura dramática española por completo, más allá de su obra maestra, *Raquel*. Esta actitud, principio y fin de esta edición, es, verdaderamente, la gran lección maestra de Jesús Cañas Murillo, llamada a marcar un punto y aparte en los estudios sobre Vicente García de la Huerta.

Alberto ESCALANTE VARONA
Universidad de La Rioja
alberto.escalante@unirioja.es
0000-0002-1776-8388